

EL MUNDO DEL PERRO

ABRIL 1994
NUM. 169
425 PTAS.
(incluido IVA)

BULLMASTIFF



EL BULLMASTIFF

UN BREVE REPASO AL ORIGEN DE LA RAZA

Cuando hablamos de nuestra raza favorita a todos nos gusta «alardear» de su pasado histórico, y más aún presumir de que ese pasado se remonta a muchos siglos atrás; en el caso de los Bullmastiff, ¿cómo no? Hay opiniones para todos los gustos: que si son descendientes de los enormes Mastines que acompañaban a las legiones romanas en la conquista del Imperio, que si pelearon con osos y leones en los circos

CHRISTINA DE LIMA-NETTO

Perro de gran alzada, potente musculatura, vigorosa construcción, ágil movimiento, olfato depurado, tenacidad, valentía y ferocidad; una raza creada por y para el hombre.

de Roma, que si fueron estos perros los que durante años pelearon con los toros, que si esto, que si aquello...; ¡pero lo único cierto, lo único verdaderamente cierto y constatable es que la raza tal y como hoy la conocemos sólo fue oficialmente reconocida por el Kennel Club inglés en el año 1924; más concretamente aún, el 24 de diciembre de ese año.

Lo demás son especulaciones, meras suposiciones más o menos fundadas, más o menos avaladas por algunos documentos anteriores al reconocimiento, más o menos apoyadas en dibujos, grabados, cuadros, estatuillas, narraciones literarias de los siglos XVII, XVIII o XIX, cuando a un animal de semejantes características se le dio en llamar «perro del guardabosques» («Gamekeeper's Night Dog»).

Así, por ejemplo, uno de los más prestigiosos y antiguos clubs de la raza, la Southern Bullmastiff Society, de Inglaterra, tiene en su patrimonio un par de pequeñas figuras de arcilla de circa 1790 que representan a lo que bien podrían ser dos Bullmastiff de color de arena con las orejas cortadas muy cerca del cráneo, que es como se cortaban para evitar que los Bullfighting Dogs (perros de pelea de toros) fueran mordidos. Antes incluso de esa época existen referencias escritas a un «pequeño Mastiff» al que se



CH ESP Y PORT «SUPERBULLY DE LA YOSA». Prop.: C. de Lima-Netto

dice que se fue añadiendo sangre de Bulldog e incluso de Bloodhound para dotarle de más fiereza y olfato hasta llegar precisamente al «perro de guarda de noche». Lo cierto es que existen muchas descripciones y documentos en los que, a partir del siglo XIX, se habla de los «pequeños y metixos Mastiff», de los «Bulldogs fuertes», que se afirma que son cruces de Mastiff y Bulldogs, o, como en el caso de la descripción del reverendo Pearce sacada del libro «Perros del Guarda de Noche»: «...Ciertos perros muy fuertes que acompañan a los guardabosques durante la noche para protegerles y descubrir y capturar a los furtivos», y que son «...perros de color marrón con una pequeña mancha blanca sobre el pecho, de cuerpo ágil y ligero, con estructura similar a la del Mastiff, aunque de menor tamaño y gran fortaleza física...» y ante los cuales «ningún hombre estaría a salvo si no llevaran bozal».

Podríamos extendernos durante muchas páginas, describiendo multitud de referencias sobre los «abuelos» del Bullmastiff moderno, pero de entre todas he elegido ésta, que me parece quizá la más interesante, sacada del libro de Walsh «Dogs in Health and Disease», que dice así: «El Bulldog es un perro de guarda incomparable, sólo superado por el Bull-Mastiff»; esto lo escribió Walsh en 1877, cuarenta y siete años antes de que la raza fuera definitivamente reconocida en su país de origen.

POR Y PARA EL HOMBRE

Sea como fuere, lo cierto es que el Bullmastiff moderno nace de la necesidad que tie-



nen los guardabosques ingleses de procurarse un perro de gran alzada, potente musculatura, vigorosa construcción y ágil movimiento, amén de un olfato depurado y una inteligencia especial, que le haga ser útil en la lucha contra los furtivos que acechan y amenazan las grandes extensiones de los terratenientes. El Mastiff, por demasiado peso y el Bulldog por algo pequeño, no responden al cien por cien en este cometido y es necesario «fabricar» un perro que reúna todas las características positivas de sus «parientes». Así, de la combinación perfecta del tamaño, la fortaleza y el olfato del Mastiff y la tenacidad, valentía y ferocidad del Bulldog nace este nuevo perro de guarda que hoy por hoy, además de excelente guardián, es un fantástico animal de compañía. Podemos, pues, afirmar que el Bullmastiff es una raza creada por y para el

El Bullmastiff moderno nace de la necesidad que tienen los guardabosques ingleses de procurarse un perro útil en la lucha contra los furtivos

hombre.

Durante los años que precedieron al reconocimiento oficial de la raza la confusión de sus orígenes dio lugar a bastantes polémicas en torno a su pureza y a si convenía o no utilizar al Bloodhound en los cruces, aunque esto estuviera perfectamente justificado por tratarse de un perro creado para perseguir y rastrear furtivos en esas grandes extensiones de terreno; el olfato parecía esencial. Fuese como fuese, en los primeros años de este siglo se hubo de abrir en el Kennel Club una sección en la que se admitiera el registro de perros de «tipo Bull-Mastiff», siempre que se demostrara que su padre y madre descendían de tres generaciones de Bull-Mastiff «puros», en los que ya no mediara el aporte de sangre de Bulldog y Mastiff individualmente y en los que las otras generaciones anteriores fueran al cincuenta por ciento la combinación de ambas.

Esto, que parece a priori tan complicado, fue lo que hizo S. E. Moseley, al que se puede considerar como el «padre» del Bullmastiff moderno y que luego crió con los afijos Farcroft y Hamil; Moseley fijó los caracteres de la raza recurriendo exclusivamente a los Bulldog y Mastiff con unos cruces seleccionados hasta lograr perros que tuvieran un 40 por 100 de Bulldogs y 60 por 100 de Mastiff, y fue precisamente un perro de su afijo, «Farcroft Fidelity», nacido en 1921, el que primero se alzó con un título de ganador en la raza cuando ésta fue definitivamente llevada a concurso.

Y si en 1924 la raza fue oficialmente admitida como tal, la popularidad fue tanto y en tan corto espacio de tiempo que si en 1928 se habían ins-

crito 191 ejemplares, diez años más tarde el número de inscripciones ascendió a más de 700.

CRUZAR EL CHARCO

Muy pronto la fama del Bullmastiff se extendió y saltó a América; en 1993 el American Kennel Club reconoció la raza, y tan sólo dos años después el recién instaurado Bullmastiff Club of America elaboró el estándar americano (que difiere en relación con el británico, en tanto que se define a la raza como partiendo de un 40 por 100 Bulldog-60 por 100 Mastiff, mientras que el otro habla de un «fifty-fifty»).

Con el estallido de la segunda guerra mundial algunos criadores británicos «huyen» de su país llevándose con ellos a los Estados Unidos a sus perros o bien los envían allá, aunque no los acompañen, y así, además de los «Farcroft» importados a finales de los años veinte por Cross y por McVicar, llegan a Estados Unidos perros de los afijos Bulmas, Bullstaff y luego Lombardy en los primeros años cuarenta. El vecino Canadá no es ajeno a este acontecimiento y en 1939 se reconoce también allí a la raza formalmente por parte del Canadia Kennel Club.

Pero la influencia británica va más allá y los atractivos Bullmastiff acaban por estar presentes en todos los países «colonizados» por la Corona; en Australia, en Africa del Sur (donde custodian incluso las minas de diamantes), en Keny (donde son utilizados para luchar contra la sublevación de los Mau-Mau), en la India, Singapur, Ceylán... y... hasta en Mallorca, adonde se trasladó un matrimonio inglés en 1940, haciéndose acompañar de sus fieles y formidables Bull-



«GAMBIA DE LA YOSA» Y «NUMA CUAUTLA». Prop.: JORDI FERNÁNDEZ

mastiff y siendo ésta la primera vez que se tiene constancia de que la raza pise suelo español, aun cuando estos ejemplares no dejaran descendencia conocida en nuestro país.

APELLIDOS ILUSTRES

A pesar de la guerra y de la devastación que ésta produce incluso entre la población canina (se utilizaron perros de varias razas, incluidos Bullmastiff, en distintos cometidos militares y paramilitares), una serie de criadores mantiene el tipo durante los tiempos difíciles y sus afijos pasan a hacer parte de la historia de la raza: Prizdor, Mulorna, Stanfell, Parkvale, Brooklands (luego reconvertido en Roden Hurst), los ya citados Bulmas, Bullstaff y Lombardy y algo más tarde Oldwell, Colom, Pitman, Kelwall, Wyaston, Bunsoro, Jagofpeeko, etc., son algunos de los apellidos ilustres de la genealogía de la raza desde que en el primer cuarto de siglo ésta tuviera oficialmente cabida en el registro británico de razas caninas.

Muchos de estos afijos y tantos otros permanecen activos

todavía hoy y otros más se han ido sumando más recientemente a la larga lista, como, por ejemplo y por citar sólo los más conocidos del momento, Maxstoke, Graecia, Lepso, etc., compiten con los más antiguos y, en cierto modo, han aportado o están aportando vientos de renovación dentro de la raza en Gran Bretaña.

ESPAÑA NO ES AJENA

Pero las excelencias de la raza cautivan también a muchos entusiastas en otros países de la Europa continental, y poco a poco los Bullmastiff van siendo introducidos, primero, en el norte de Europa, siendo Finlandia pionera en la cría fuera del Reino Unido (si exceptuamos, claro, a los países de influencia anglófila que ya hemos citado antes, Estados Unidos y Canadá), que inicia en los primeros años cincuenta, como veremos más adelante, y luego se van sumando Noruega, Suecia, Alemania, Suiza, Bélgica, Francia, Hungría, Italia y, por supuesto, España.

Cierto es que a nosotros no

nos llega la «fiebre Bullmastifera» hasta principios de los años ochenta, por lo que el nuestro puede ser considerado un país que aún está empezando, si bien, por otra parte, justo es reconocer que la calidad media de nuestros Bullmastiffs (aunque aún relativamente escasos) es ciertamente buena.

El pionero, el «introducido» de la raza en España fue Dionisio Borja, quien en 1979 importó de Inglaterra una hembra, de nombre «Colom Hunter», que quedó inscrita en el L.O.E con el núm. 105.845 y a la que hizo campeona de España en 1980; poco después importó un macho, «Coombelane River Stort», nieto del conocidísimo campeón de Inglaterra CH. «Craigylea Sir Galahad», que durante tres años seguidos (77, 78 y 79) ganó la raza en la famosa exposición de Crufts. En mayo de 1980 Borja crió su primera camada con el afijo Kindred of Haggard, y en años posteriores (hasta que en 1986 dejó oficialmente el mundo de las exposiciones y de la cría) llegó a criar hasta 11 campeones de España.

Posteriormente, otros entusiastas se sumaron, con más o menos fortuna, a la cría de Bullmastiffs en nuestro país. Algunos de los afijos de esa primera etapa desaparecieron ya (Alacantbull, Cuna de la Chaxiraxi, Lucky Bull, Timanfaya, etc.) y otros, como La Yosa o Torrelabrada, que iniciaron su actividad precisamente con ejemplares criados por Borja, Numa o Castro-Castalia y De Car, entre otros, mantienen viva la raza y con su tesón y empeño han llegado a colocarla en un lugar de prestigio dentro de la cinofilia española. ■

DEJAD QUE EL BULLMASTIFF SIGA SIENDO LO QUE SE QUISO QUE FUERA AL PRINCIPIO

CHRISTOPHER HABIG

Christopher Habig comenzó a juzgar Bullmastiffs a la edad de veintiún años y es uno de los precursores del concepto «molosos», que ha venido promocionando a título personal desde entonces por todo el mundo. Habig, juez especialista, ha juzgado Bullmastiffs en prácticamente todas partes y tiene a gala ser, hasta la fecha, el único juez extranjero invitado a juzgar la Monográfica de la American Bullmastiff Association y dos exposiciones de clubs de raza en el Reino Unido. En 1992, y en reconocimiento a su labor, fue elegido miembro del Kennel Club británico.

En Alemania, hasta hace relativamente poco tiempo, el Bullmastiff estuvo considerado el «patito feo» entre los molosos, sobre todo si lo comparamos con la larga tradición de los Dogues de Bordeaux, que se remonta a antes incluso de la guerra, o, por qué no, con los Mastini Napoletani, que adquirieron fama ya a mediados de los setenta. Pero los tiempos parecen haber cambiado y ahora resulta que el Bullmastiff se está colocando en el número uno del escalafón de los molosos en mi país; hasta el punto de que en un cortísimo espacio de tiempo han aparecido muchos nuevos «entusiastas» de la raza que admiran sobre todo su poderío físico y su fantástico carácter.

Por lo que a mí respecta, fue en los primeros setenta cuando entré por primera vez en contacto con la raza, lo cual se puede considerar relativamente poco tiempo, sobre todo si se me compara con los «grandes» de la raza en su país de origen, que se han pasado toda la vida rodeados de Bullmastiff; pero, por otra parte, si



«CACIQUE DECAR». Prop.: CARMEN GONZÁLEZ FELGUEROSO.

me comparo con los «recién llegados», que manejan la actual situación de la raza en la mayor parte de los países, incluidos Gran Bretaña y los Estados Unidos, entonces, personas como yo casi, casi somos comparados con... ¡dinosaurios!

LA POPULARIDAD INDISCRIMINADA DE LA RAZA LE HARA DAÑO

En todo caso, esos «recién llegados» representan el futuro de la raza y debemos, pues, considerar ese entusiasmo

como la mejor profecía, aunque también puede ocurrir que una excesiva popularidad lleve las cosas por mal camino, o, lo que es lo mismo, el Bullmastiff sólo podrá seguir estando en buena forma si los nuevos criadores y los nuevos jueces permiten que la raza siga siendo lo que se quiso que fuera al principio.

Dedicarse a criar Bullmastiff fuera de su país de origen implica una gran dosis de entusiasmo y verdadera devoción por el concepto original de la raza; es por ello por lo que es tan necesario que los

UN LUGAR EN EL CORAZON

Pequeno (no pesaría más de cinco kilos), el hocico y las orejitas pintadas de negro y el pelo rubio como la arena del mar, así era él cuando lo vimos por primera vez con sus hermanos de camada. Nos causó una impresión que difícilmente se puede explicar; la suya no era la anatomía habitual en un cachorro, era algo más: aspecto potente, mirada abierta y esa seguridad que emanaba de él, tan chiquito; todo ello acompañado de un descaro y una alegría contagiosa, tan distinta de la timidez propia de los cachorros en general. Dicho todo esto, no encuentro más palabra que la cautivación para definir lo que sentimos. «Tocho» nos cautivó en aquel preciso instante y desde entonces y hasta hoy seguimos sintiendo la misma fascinación por la raza.

De los perros adultos nos impresionó el porte tranquilo y seguro, esa actitud que emana determinación y poderío y que te hace comprender inmediatamente que si un extraño traspasa lo que cada perro considera «sus» límites se convierten sin lugar a dudas en unos formidables amigos.

Dionisio, el criador, al vernos tan impresionados e incluso recelosos ante aquellos enormes animales de mirada atenta cogió a nuestra hijita de seis años y la introdujo en la jaula de «Baxter», un perrazo que nos pareció gigante, y cual fue nuestra sorpresa cuando aquel inmenso animal empezó a lamer delicada y cariñosamente a la pequeña (al fin y al cabo una extraña) y, viéndola a ella confiada y feliz, corresponderle acariciándole su enorme cabezota con ese lenguaje especial y único que sólo los perros y los niños conocen, comprendimos que debíamos quedarnos con el cachorro. Por después «Tocho» (el regalo que me hacía mi familia por el Día del Padre) viajaba con nosotros en el coche, ese mismo coche que meses y años después le siguió llevando por toda España para participar en innumerables exposiciones.

El contacto con el criador no se perdió —como así debe ser, según lo veo yo—, y

sus opiniones y alguna que otra cariñosa «presión» familiar acabaron introduciéndonos en el mundo de las exposiciones caninas. Allí estaba yo, novato y nervioso, presentándole con cinco meses... Pero en honor a la verdad, «Tocho» supo entonces, y supo siempre, «presentarse» solo y su carisma y su belleza cautivaron a todos los que le conocieron: jueces, amigos, compañeros de fatigas... Sin casi proponérselo ganó el Campeonato de España, el del Club y fue Best in Show en la Monográfica, y un buen día nos dimos cuenta de que habíamos entrado de lleno en este singular empeño de... ¡criar perros! Le buscamos una compañera y «Tocho» y «Buly» (CH. «Fedra de la Yosa») fueron lo que se dice una pareja perfecta, un matrimonio ideal y dieron inicio a una larga trayectoria con más de cuarenta cachorros criados en nuestra casa y con nuestro afijo Torrelabrada.

Por desgracia perdimos a los dos demasiado pronto —siempre es demasiado pronto—, pero con la perspectiva que da el paso de los años, les damos las gracias por habernos hecho partícipes de su cariño y dedicación, de su nobleza y afecto y, desde entonces y para siempre, tienen un lugar en nuestro corazón; pero, además, desde entonces siempre hay y habrá Bullmastiff en casa.

LUIS FRANCO

nuevos aficionados estudien la literatura que al respecto existe y permanezcan en contacto con Inglaterra para así comprender el verdadero sentido de su esencia: el Bullmastiff es un perro con gran capacidad de trabajo y, a la vez, un leal compañero en familia, con un carácter honesto, y nunca se le deberá convertir en un animal abúlico, por muy «resultón» que parezca en un ring, ya que ése no es, ni nunca ha sido, el propósito de la raza.

ESO QUE PARECE SENCILLO... NO LO ES TANTO

¡Entender la raza antes de comenzar a criar!, sí. Eso que parece sencillo no lo es; hasta el punto de que hay demasiados nuevos «forofos» que no han comprendido cuál es el verdadero tipo ni tampoco cuál es el secreto de su singular temperamento, y son precisamente el tipo y el temperamento las cualidades que caracterizan y diferencian de otras a esta antigua raza.

Aun cuando el sensaciona- ▶



«FEDRA DE TORRELABRADA» Prop. CAROLINA SUAREZ

lismo y ciertas actitudes puramente comerciales ayudan a algunos a vender cachorros a corto plazo, ello no es nada bueno para la raza, y al final acaba atrayendo al tipo de gente «equivocada»; eso es lo que ha sucedido en Alemania en torno a todos los molosos: demasiada gente «equivocada» ha acabado por hacer daño a la imagen de esos mismos molosos, y esto hay que tenerlo muy, muy en cuenta. El Bullmastiff es, debe ser, un perro adecuado sólo para los verdaderos «connoisseurs», aquellos que verdaderamente sepan atesorar y mantener su herencia cultural.

PLANIFICACION A LARGO PLAZO

No es nada fácil desarrollar una población de Bullmastiff típicos y potentes, sobre todo fuera de su país; ello requiere, además de un verdadero compromiso y un buen ojo para elegir el tipo, la cooperación internacional y una buena planificación a largo plazo. Las actitudes autocráticas por parte de según qué clubs de raza y demasiadas reglas inútiles no han servido, ni sirven, ni servirán al verdadero propósito, pues todo ello puede llevar a destruir la creatividad inherente a los criadores serios, y es precisamente la creatividad y la justa competencia lo que verdaderamente se necesita a la hora de alcanzar éxitos. Además, hacen falta buenos maestros mientras que aquellos otros «pseudoexpertos», que no tienen ni idea del verdadero concepto de la raza tal y como fue desarrollada en su país de origen, sólo pueden acabar creando una gran confusión, además de la consiguiente pérdida de tiempo y energía que se requiere después de contra-

CH. ALEM. «ANTONIUS EX-BRITANNIA». Prop. Sr. SCHEVICH



han sido siempre casi más largos que altos. Por otro lado, criar Bullmastiffs de espalda corta acabaría antes o después por restarle funcionalidad y armonía de formas. Resumiendo: un perro «cuadrado», a mi entender, nunca será realmente un Bullmastiff.



CH. ALEM. LUXEMB. E INTER «OBELIX V. ANTONI USHOF»

Cuando se decida a adquirir un Bullmastiff elíjalo personalmente, no se limite a una o dos llamadas telefónicas

restar los efectos de la mala información y de una actuación equivocada.

¡NO SON BOXER GIGANTES!

Por otra parte, el Bullmastiff no tiene nada que ver con un... Boxer gigante; en lo que se refiere a tipo, movimiento, temperamento y equilibrio son dos razas totalmente diferentes entre sí, incluido el perfil genético.

El Bullmastiff ha de ser un perro potentemente construido, de hueso fuerte, con sustancia y siempre un verdadero atleta, preparado para todo. Debe ser corto de espalda, pero nunca realmente cuadrado, como queda patente en el hecho mismo de que aquellos ejemplares que mejor han representado a la raza son y

LOS ALTIBAJOS

Durante todo este tiempo siempre ha habido altibajos en la cría de Bullmastiff dentro y fuera de su país de origen, pero sobre todo fuera; altibajos que han sido fomentados por las diferentes «escuelas» que rivalizan entre sí no solamente en los Estados Unidos, sino también en la Europa continental y en los países escandinavos. Alemania es un buen ejemplo de ello.

Mientras que en los años setenta sólo un reducido pero muy dedicado grupo promocionó la raza en mi país, más tarde se sucedieron una serie de años en los que imperaron las controversias destructivas; sólo ahora parece que empezamos a recuperarnos del bache y de las malas influencias de esas pobres mentes. Lo mismo ha parecido tener lugar en Francia, donde hubo

un tiempo (hasta muy reciente) en el que lo único que parecía ser importante a tenor de los juicios y los programas de cría era la boca; la boca, que ha sido siempre mal interpretada.

Raras veces se parecía comprender que para la raza es mucho más importante un maxilar inferior ancho y unas buenas proporciones que la forma en que cierra la mordida, y si bien es cierto que los maxilares estrechos y, más aún, excesivamente cortos son muy incorrectos, no es menos cierto que un maxilar ancho con un ligero prognatismo es perfectamente aceptable. El estándar no cita para nada una mordida en tijera; dice sencillamente que se preferirá una boca a nivel, pero que se

habrá de combinar ésta con un morro ancho.

¿COMO EMPEZO TODO EN ALEMANIA?

El primer embajador de la raza en los rings alemanes fue un perro importado de Irlanda de nombre «Castlehyde Sandy», que fue vencedor europeo en los años 74, 75 y 76; más tarde llegó a mi país el británico CH. «Cravenhouse Lysander», que igualmente contribuyó a la difusión de la raza. Pero fue de la sabia combinación de líneas inglesas y americanas, a partir de mediados de los ochenta, cuando la raza empezó a despuntar con cierta calidad, y es precisamente de esta combina-

ción de la que han nacido la mayoría de los buenos Bull-mastiff que tenemos hoy en Alemania.

Debo añadir que el primer cachorro de origen americano que llegó aquí fue uno que había sido por mí elegido cuando en 1984 juzgué en los Estados Unidos. Se llamaba CH. «Tailwynde Christa» y produjo un «stock» importante, transmitiendo, además, buenas cabezas. Poco después llegó también de América el CH. «Tailwynde Falco», que, junto con una magnífica hembra de cría inglesa (CH. «Colom Woopsie», hija del mítico CH. «Lombardy Tristram»), produjo un extraordinario «stock»; «Woopsie», la hembra, llegó a nosotros en el 77 y tan sólo dos años después yo mismo le

concedí el título de campeona del Club.

«WOOPSIE» Y «DONN» FUERON LA CLAVE

«Woopsie» también tuvo descendencia con «Ashley V. D. Hofreite», vencedor del Mundo'79, quien a su vez era hijo de una hembra del afijo Naukeen, de Inglaterra. Se puede decir que tanto a «Woopsie» como a un macho de cría danesa llamado «Donn» y que nació en el 81, hay que considerarlos como algunos de los reproductores que más han influenciado la cría alemana y suelen encontrarse en el pedigree de la mayoría de los mejores perros del momento.



el vigor de la pura naturaleza !

Bento, un programa de prestigio de diez comidas ricas y extrusionadas, sin colorantes ni saborizantes.

Todavía quedan en España regiones sin distribuidores al por mayor "BENTO". Si Vd. está relacionado con el mundo de los perros, o con detallistas especializados pongase en contacto con nosotros. Su espíritu comercial hara el resto.



PARA INFORMACION
- EN PORTUGAL:
Verselle-Laga Portugal,
Apartado 8063,
3000 Coimbra
tel y fax: (0351) 493.589
- EN ESPAÑA:
Cenican, C/Rey Nave 12,
Pol. Ind. Los Perales
28609 Sevilla la nueva
Madrid
tel: (91) 813.07.40
fax: (91) 813.07.56

Ahora que hemos hablado de algunos de los perros que fueron responsables del principal impulso que permitió el lanzamiento de los Bullmastiff aquí y que dio lugar a varias iniciativas de cría por parte de nuevos criadores germanos, he de recordar otros perros de los afijos Blackslate y, otra vez, Talwynde, de los Estados Unidos, y Grecia y Pitmans, del Reino Unido, que han sido importados más recientemente y a través de los cuales se ha mejorado en gran medida el tipo, tamaño y hueso de los Bullmastiff criados en mi país.

Por mi parte, y puesto que yo he sido uno de los máximos defensores de la idea de traer «stock» de líneas americanas a Europa, me siento muy orgulloso de ver que ello ha tenido un impacto importante en la mejora de la calidad de los Bullmastiff continentales.

«BONNA NUIT DECAR» - Prop.: CARMEN GONZALEZ FELGUEROSA



EL CARACTER DEL BULLMASTIFF

EL DESPEGUE DEFINITIVO

Y ya para terminar debo admitir que nunca antes ha habido tantos Bullmastiff criados en Alemania como ahora mismo; en los setenta la cría fue muy escasa, tanto así que en el 75 se inscribieron tan sólo 12 cachorros; en 1980, por ejemplo, se inscribieron sólo 17, y sin embargo, después de que aparecieran aquí los primeros Bullmastiff americanos, el entusiasmo fue en aumento y el despegue fue definitivo, hasta el punto de que en 1985 se inscribieron ya 48, 54 en 1990 y 95 en el 92, todo lo cual debe ser tomado como un paso adelante, lento pero bien estructurado.

Cuanta más libertad de elección y de conceptos exista mejor será para los criadores; esperemos que en el futuro continúe la mejora. ¡La raza se lo merece!

En el estándar de la raza se especifica que se trata de un animal poderoso, de gran envergadura, alegre, moderadamente activo y excelente guardián. Estos rasgos, en sí mismos, presuponen un perro muy especial; sin embargo, lo que no aclara el estándar y que los que tenemos uno o más Bullmastiff sabemos muy bien, es que son también y sobre todo nobles, cariñosos, inteligentes, tranquilos, muy amigos de los «peques» de la casa; que raramente ladran, que son extremadamente pulcros y que se adaptan con la misma facilidad a la vida en el campo, en un jardín en el exterior, que a la vida de la gran ciudad, incluso en un

piso de pequeñas dimensiones.

También sabemos, los que tenemos uno o más Bullmastiff, que estos corpulentos animales tienen un desarrollo psíquico que no siempre acompaña a su aspecto exterior; o, dicho en otras palabras, que un cachorro de seis meses de edad, con un peso en torno a los 30-35 incluso 40 kilos de peso y una alzada de 58-60 centímetros, sigue siendo eso: un cachorro. Su presencia, su tamaño, su peso, pueden inducir al inexperto a pensar que ya está perfectamente maduro, y eso no es así, y lo que es peor, los que tienen la responsabilidad de aclarar este punto a los futuros propietarios no siempre lo hacen con sufi-

ciente insistencia y claridad cuando se plantea la adquisición de un ejemplar, macho o hembra, de esta singular raza.

Demasiadas veces ciertos dueños impulsivos, impacientes o mal aconsejados se creen obligados a adiestrar a un joven Bullmastiff en ataque y defensa, sin que sean conscientes de que haciéndolo, sobre todo prematuramente, pueden estar distorsionando inevitablemente el afable e inteligente carácter de su perro; le están inculcando o haciendo inculcar una serie de hábitos «condicionados» que no son propios de la raza y que acabarán haciendo de él un animal intratable y peligroso, cuando los Bullmastiff precisamente destacan por su extraordinaria capacidad innata de discernir entre el bien y el mal, calibrar situaciones y actuar, con comedimiento y mesura, pero también con acierto y efectividad cuando el momento verdaderamente así lo requiere.

Estos dueños impulsivos,



«GORDON DEL CAR». Prop.: CARMEN GONZÁLEZ FELGUEROSO.

impacientes o mal aconsejados, suelen quejarse de que su joven perro es «tonto», parece «no hacer caso de lo que pasa a su alrededor», o que no se «ceba» con los extraños, no «amenaza» al cartero, no se «tira a morder» al vendedor ambulante, etc.; argumentos todos ellos poco válidos y que denotan, de una parte, el total desconocimiento de la verdadera esencia de la raza, y de otra, la propia inmadurez del amo.

Los Bullmastiff, tal y como hoy los conocemos, fueron creados y desarrollados en Inglaterra con el exclusivo propósito de guardar las grandes extensiones de tierra en las que los cazadores furtivos hacían «su agosto»; y digo bien, fueron pensados y creados para guardar, no para atacar, desfigurar o matar a los ladrones. De hecho, lo que más se apreciaba es

Es ésta una raza que gusta de agradar a sus amos, que agradece el orden y la disciplina, pero que requiere ser tratada con respeto. No valen los gritos, las amenazas, los «palos» ni las salidas de tono

que fueran animales con la suficiente movilidad para recorrer el terreno, rastrear, acosar y derribar al extraño y luego mantenerlo inmovilizado bajo la extraordinaria fuerza de su cuerpo hasta la llegada de los guardabosques. Por lo tanto, no estamos hablando de un perro hecho para el ataque cruel y desmesurado; estamos hablando de un animal comedido, inteligente y obediente.

Todas estas cualidades esenciales y propias de la raza han llegado intactas hasta nuestros días gracias a la labor inteligente y dedicada de un grupo de criadores que, tanto en su país de origen como en la Europa continental, los Estados Unidos y Australia, se han esforzado durante los últimos setenta años (la raza fue oficialmente incluida en el Registro de Razas del Kennel Club inglés el 24 de diciembre

de 1924) por preservarlas y cultivarlas.

Dicho todo lo cual, queda bien claro que lo más importante para que cada cachorro desarrolle un carácter equilibrado, además de la selección en la cría, es el ambiente en el que nace y en el que crece; el «imprinting» que le inculca la propia madre, la «socialización» en un entorno familiar y grato durante el tiempo que pasa con el criador, y más tarde, una correcta y comedia educación durante su desarrollo físico y psíquico, que irá teniendo lugar paulatinamente en su nuevo entorno, en casa de sus dueños.

Es ésta una raza que gusta de agradar a sus amos, que agradece el orden y la disciplina, pero que requiere ser tratada con respeto y comedimiento; no valen los gritos, las amenazas, los «palos» ni las salidas de tono.

No se impacienten: si tienen un Bullmastiff en casa, o si están pensando tenerlo, sepan que tienen o tendrán a un perro afectuoso, inteligente, zalamero..., y piensen que, al cabo de los primeros 16-20 meses, los machos, y entre el primero y el segundo celo las hembras, tendrán a un compañero perfectamente maduro que sabrá por sí solo y en todo momento lo que se espera de él, que guardará y atesorará «su» familia y «sus» bienes con un desvelo inusual, pero siempre, siempre reflejando la tranquilidad, el comedimiento y la parsimonia que son propios de la «flema» británica, de la que esta raza es la más digna representante. ■

EL BULLMASTIFF EN EL REINO UNIDO

MARY JONES



Mary y Colin Jones crían Bullmastiffs desde hace más de catorce años con el conocido afijo Maxstoke; en su palmarés tienen, entre otros, cuatro campeones de Inglaterra, uno de Suecia, uno de Finlandia y otro de Australia, además de haber ganado con sus perros cinco CACs y dos mejor de raza en diferentes ediciones de la famosísima exposición de Crufts. Actualmente conviven con ocho Bullmastiff, a los que dedican gran parte de su tiempo, pero suelen criar exclusivamente cuando desean quedarse ellos mismos con un cachorro, lo que explica que no hayan producido ninguna camada desde hace más de dos años. Mary Jones es, además, corresponsal de la prestigiosa revista «Dog World», para la que escribe un artículo semanal sobre la raza.

El Bullmastiff es una raza genuinamente británica y en el pasado nuestro país ha producido, sin duda alguna, los mejores Bullmastiff del mundo; sin embargo, no creo que ello siga siendo así en el momento presente. La creciente popularidad de la raza ha alentado la cría indiscriminada y son demasiados aquellos que hoy crían cachorros movidos exclusivamente por un interés económico y no por verdadero amor por la raza, lo que ha resultado en un conjunto de perros de baja calidad que son llevados a exposición y, lo que es aún peor, utilizados para la reproducción.

ESCASO CONTROL

Ello se explica por las escasas restricciones impuestas por las sociedades caninas, dado que nada impide que cualquier perro, siempre que esté inscrito en el Kennel Club, macho o hembra, sea un reproductor potencial, excepto en aquellos escasísimos casos en los que el Pedigree no contenga una mención específica en contra (por ejemplo, una anotación que especifique que dicho perro «no es apto para la cría o para exposición»). Claro que, por otra parte, pocos son los criadores que alguna vez hacen uso de esas menciones específicas, por cuanto a casi ninguno le interesa cobrar menos dinero por un cachorro; sin embargo, a

medio plazo resultaría muy deseable que el control y la selección se llevaran a cabo, pues ello redundaría, sin duda, en un gran beneficio para la raza.

CABEZAS Y TEMPERAMENTO: LO MEJOR DE LA CRIA BRITANICA

Colin, mi marido, y yo misma hemos visitado varias veces los Estados Unidos, Suecia, Noruega y Finlandia en los últimos años y debo admi-

tir que en los países escandinavos la calidad de los Bullmastiff sigue mejorando cada vez más, mientras que en los Estados Unidos ha sido siempre generalmente buena. También hemos visitado Francia, constatando que últimamente están trabajando duro (sobre todo algunos criadores) para tratar de mejorar la calidad de sus ejemplares.

En lo que sí me parece que siguen destacando los Bullmastiff ingleses —y que raramente he visto en el extranjero— es en las cabezas. Es cierto, y lo admito, que tene-



CH. «BANSHEE OF BUNSDORF». Prop.: BILL Y FRAN HARRIS. FOTO: D. FREEMAN



CH. «MASTOKE ERMEN». Prop.: A. LANGHAN. FOTO: DALTON.

mos muchos perros de escásima calidad, pero no es menos cierto que los buenos ejemplares, aquellos de mejor calidad, tienen siempre unas magníficas y típicas cabezas. Sin embargo, por lo general, nuestros Bullmastiff adolecen de un buen movimiento y, lo que es peor (sobre todo teniendo en cuenta que el movimiento potente y elástico es esencial en la raza puesto que son por encima de todo perros de trabajo) es que difícilmente cualquiera de los Bullmastiff que hoy se ven en mi país podría dar, por ejemplo, caza a... ¡un furto!

En cuanto al temperamento, sí tengo que decir que es por lo general excelente; raras veces se ve cualquier signo de agresividad, por ejemplo, en un grupo de perros que estén en un ring de clase abierta compitiendo; aunque también hay,

como en todo, contadas excepciones, y algunos Bullmastiff son «peleones», aunque sean minoría y cada vez menos.

EL BULLMASTIFF HA DE «HACERSE» LENTAMENTE

Volviendo al movimiento, quizá la explicación de por qué es tan pobre sea debida a que los criadores tienden a hacer madurar a sus ejemplares demasiado pronto, y como consecuencia los jóvenes suelen pesar demasiado, todo lo cual redundará en un movimiento paupérrimo. Al fin y al cabo el Bullmastiff ha sido siempre, y debe seguirlo siendo, una raza que ha de hacerse lentamente, pero dado que en mi país, a partir de los seis meses cualquier cachorro puede ya conseguir un C.A.C.

Los Bullmastiff fueron pensados y creados para guardar, no para atacar, desfigurar o mater a los ladrones

e incluso terminar el campeonato, ello explica que se vean con demasiada frecuencia jovencísimos perros que, sin embargo, en apariencia están

«perfectamente» maduros. Por ello prefiero el sistema de la F.C.I. que rige para el resto de Europa, donde un perro no puede competir en clase abierta, ni optar, por tanto, a un campeonato, hasta los casi dos años de edad.

ANTES DE COMPRAR VENGAN Y VEAN

Si alguno de ustedes, en España, está pensando seriamente en adquirir un Bullmastiff en nuestro país les recomendaría que vengan personalmente a verlos y elegirlos; en este momento hay tal variedad de tipos, incluso entre los criadores y afijos más consolidados, que verdaderamente resulta imprescindible conocer de cerca lo que se compra.

Durante cada año se celebran en el Reino Unido gran número de exposiciones, pero tal vez la más carismática y representativa sea la de Crufts, que atrae cada vez a un mayor número de visitantes extranjeros. Este año la exposición de Crufts tendrá lugar en el mes de marzo en el National Exhibition Centre, de Birmingham, y concretamente nuestra raza se expone el domingo 13.

Por otra parte, se celebran anualmente varias exposiciones de los distintos clubs de la raza; cada una de ellas puede reunir 100 o más ejemplares y todas conceden punto de campeonato, por lo que ésta podría ser otra manera de conocer perros y criadores antes de decidirse.

LO MAS IMPORTANTE: UNA BUENA CONSTRUCCION

Si en el pasado los perros de Oldwell fueron, a mi juicio, los

que más influyeron en el asentamiento de la raza, hoy por hoy diría que son los Naukeen los que presentan mejor tipo y calidad, y siempre que se suele tener a un ejemplar de este afijo delante se suele ver a un perro con muy buena cabeza y una construcción sólida.

Y ya, antes de despedirme, permítanme que vuelva a insistir en que, al menos para mi esposo y para mí, lo más importante en la raza es siempre la buena construcción y el excelente movimiento, y si además es factible, una buena cabeza. A Colin y a mí nos gustan los perros bien musculados, de aspecto fuerte y potente, pero que no resulten pesados y que hagan patente lo que hemos dado en llamar una «buena condición para el trabajo duro». Teniendo todo esto en consideración hemos elegido a tres ejemplares como los más representativos de la raza en nuestro país, y que son los que ilustran mi pequeña colaboración en este monográfico de EL MUNDO DEL PERRO dedicado al Bullmastiff. ■

¡VIVE LA FRANCE!

ANNE MARIE CLASS



Anne-Marie Class, autora de este artículo, es propietaria de varios Bullmastiff desde 1971; desde 1982 ostenta el cargo de secretaria general del Club Français du Mastiff et du Bullmastiff y es juez especialista de esta raza (y también de Mastiffs, Dogos de Burdeos y Bulldogs). Ocasionalmente cría Bullmastiffs con su afijo De la Basse Roche y suyo fue el conocido CH. Francia «Indra des Verts Paturages», nieto del mítico CH. inglés «Bullstaff Achilles».

Los primeros ejemplares de Bullmastiff llegaron a mi país allá por los años cincuenta; en la actualidad puedo decir que la raza está suficiente y convenientemente representada en Francia, con un número de inscripciones en torno a las 150 tan sólo en el pasado año. En la mayoría de los casos los franceses que eligen ser propietarios de uno o más Bullmastiff lo hacen porque desean un perro que sea a la vez un excelente guardián y un magnífico compañero.

Varias han sido las personas que han contribuido al desarrollo de la raza en Francia y me resultaría muy difícil nombrarlos a todos; en honor a la verdad tengo que admitir que durante años, lamentablemente, la cría se llevó a cabo sin tener en cuenta para nada

lo que se hacía en su país de origen, Gran Bretaña, y tanto fue así que los tipos diferían tanto entre sí que incluso se podían encontrar «pseudo» Bullmastiff que más se parecían a... ¡Labradores con la máscara negra! Para colmo de males aquellos otros perros típicos que presentaban un prognatismo «exagerado» eran inmediatamente descalificados en las exposiciones, lo cual no contribuyó en nada, durante ese tiempo, a mejorar las cosas.

VOLVER A LOS ORIGENES

Finalmente, en los setenta, Denise y Jean Corteys decidieron volver a los orígenes e importaron varios ejemplares del afijo inglés Bullstaff, de la señora Short, todos los cuales descendían del mítico CH. inglés «Bullstaff Achilles», y con el afijo Des Verts Paturages produjeron varios campeones de Francia e internacionales.

Algún tiempo después, Joel ►

CLUBS DE RAZA

The Bullmastiff League.
Secretario: Derek Higginson.

Tel. 07-44-21-5567918.

The Southern Bullmastiff Soc.

Secretario: Mr. Ewart Grant.

Tel. 07-44-980-620230.

The Welsh & West of England Bullmastiff Soc.

Secretario: Douglas B. Oliff.

Tel. 07-44-594-529250.

The Bullmastiff Assoc.

Secretaria: Sra. Rostron. Tel.

07-44-61-8811550.

The Northern Bullmastiff Soc.

Secretaria: Sra. Massey.

«HASCHEY DE MOIOSIE»



del Val (Du Val de Barre) trabajó a partir de líneas británicas (Pitman y Copperfield) y francesas, logrando criar varios campeones muy típicos, aunque tal vez excesivamente ligeros en muchos casos. Para entonces otro afijo, Ker Briere, del señor Bouilland, vivió un momento interesante, logrando animales todos ellos muy similares. Fue también en esa época cuando la señora Jacob comenzó a criar Bullmastiff con el afijo Des Grands Essarts, si bien con una producción muy reducida y podríamos decir que con carácter muy familiar, afijo éste que se mantiene en idénticas condiciones aún hoy día.

LA CLAVE: UNA SELECCION RIGUROSISIMA

Finalmente, y ya en 1985, una apasionada de la raza, la señora Berthou, se metió de lleno en la cría, invirtiendo en ello mucho tiempo y dinero para llegar a conseguir ejemplares de las mejores líneas inglesas y, a partir de éstos criar sus propios perros, eliminando de todo punto cualquier animal que no correspondiera exactamente a lo que ella buscaba para su afijo, mediante una selección rigurosísima; utilizó, como digo, líneas Oldwell, Copperfield, luego Maxstoke (todas de procedencia británica) y más tarde Tauralan, de los Estados Unidos.

Sus denodados esfuerzos se vieron ampliamente recompensados en muy poco tiempo, y desde 1988 todos los perros que han ganado el Campeonato de Francia proceden de su casa y afijo De Molossie; tal vez el más célebre de los Bullmastiff por ella criados sea el CH. Francia, Bélgica, Luxemburgo e internacional «Edouard

de Molossie», propiedad de J. P. Guillemet, que ha sido, además, varias veces mejor de grupo y B.I.S.

POR FIN, LA CONSOLIDACION

Hoy por hoy puedo decir que ya no se suelen ver Bullmastiff fuera de tipo en Francia, en parte gracias al considerable esfuerzo de la propia señora Berthou, e incluso me atrevería a afirmar que buena parte de los individuos producidos en mi país son idénticos a los que habitualmente vemos en los rings de Inglaterra.

Y ya para terminar este brevísimo resumen de la historia de la raza en Francia no puedo olvidar otro afijo que está produciendo mucho, en cuanto a cantidad, pero que, además de Bullmastiffs, cría otras razas: Des Orchis d'Orabel, de la señora Alberro.

Por otra parte, en lo que concierne al club de la raza, que agrupa Mastiffs y Bullmastiffs, tal y como su propio

Durante años, lamentablemente, la cría se llevó a cabo sin tener en cuenta para nada lo que se hacía en su país de origen: Gran Bretaña

nombre indica (Club Français du Bullmastiff et du Mastiff), la mayoría de los miembros de su Comité están en el mismo y han sido varias veces reelegidos desde hace más de diez años; el principal cometido del Club durante ese tiempo ha sido precisamente insistir en que los criadores se remitieran

al tipo británico, incluido el carácter equilibrado que les es propio. Asimismo el Club está muy interesado en todo lo que se refiere a la buena salud de la raza, y muy especialmente en una selección en base a la displasia de cadera, como ya se hace en muchos otros países; recientemente, además, se han empezado a llevar a cabo tests de carácter en las exposiciones monográficas (Nationales d'Elevage) y en las dichas especiales. Por último, invito a todos los amigos españoles a participar en la próxima Monográfica del Club, que tendrá lugar en Autun (Borgoña, región de Beaune) el 30 de abril y 1 de mayo, cuyo C.A.C. permite la obtención del título de campeón de Francia.

Club Français du Bullmastiff et du Mastiff.
Téléf. (33-1) 34 62 46 53
Fax (33-1) 30 56 07 80.
Secrétaria: 35, Ave. Des Pres Vandome,
78450 Villepreux (Francia).



CH. «EDOUARD DE MOLOSSIE» Prop. J. P. GUILLEMET.

BULLMASTIFFS EN EL POLO NORTE

RIITTA MAANIEMI



La autora de este artículo, buena conocedora de la situación en los países escandinavos, está plenamente dedicada a la raza desde 1980, y con su afijo Oddrock ha criado varios campeones de Finlandia, nórdicos e internacionales; sus perros se caracterizan por el carácter vivo, temperamento alegre, solidez de estructuras y un movimiento óptimo, y ejemplares criados por Riitta Maaniemi en Finlandia han sido y son exportados con frecuencia a Estados Unidos, Noruega, Suecia, Austria e incluso España.

Cuando hablamos de la cría de Bullmastiff en los países escandinavos lo primero que hemos de mencionar es que ésta tuvo inicio en 1954 en mi país, Finlandia, y que pocos años después suecos (1958) y noruegos (1969) se llevaron de aquí algunos ejemplares para comenzar su propia actividad.

Fueron ejemplares del afijo británico Kelwall los que dieron lugar a las primeras líneas de cría finlandesas, si bien les siguieron perros de todos los demás criaderos punteros ingleses; durante estos cuarenta años de historia y durante este tiempo la relación que existió y existe con nuestros vecinos Suecia y Noruega ha sido, y es, muy

próxima, sobre todo entre Finlandia y Noruega y entre Noruega y Suecia, aunque por algún motivo inexplicable desde hace algún tiempo parece haber un cierto distanciamiento entre Suecia y Finlandia. Ciertamente es que en buena lógica tiene que existir una buena relación entre nuestros tres países por la proximidad geográfica, pero ha existido y existe otra buena razón, y es que cuando comenzó el auge de la raza en mi país tanto Noruega como Suecia eran consideradas países «libres de rabia», y ello supuso una gran facilidad de movimiento en toda Escandinavia, sin olvidar, por supuesto, la importancia de ejemplares venidos directamente de su país de origen: Gran Bretaña.

LOS BOGERUDMYRA: ARROLLADORES

Ya he mencionado antes que en Finlandia se empezaron a criar Bullmastiffs a partir de las líneas Kellwall, de Gran Bretaña, y algo más tarde se introdujeron ejemplares Oldwell, Knightguard, para volver de nuevo a traer más Kelwall; en 1977 llegó a Suecia el macho «Buckaan of Oldwell», que tuvo gran significación como semental en la cría sueca y noruega durante largo tiempo. En cualquier caso el intercambio de machos sementales y hembras de cría entre los tres países fue muy significativo, lo que propició la continua mejoría de líneas.

Desde finales de 1970 hasta los primeros 90 el criadero líder en toda Escandinavia ha sido, sin duda, «Bogerudmyra», en Noruega, propiedad de la señora Marit Sunde; de su casa han salido

incontables campeones de Noruega, nórdicos e internacionales, tanto machos como hembras, de los que cabe destacar muy especialmente una línea de abuelos-padrehijos de intenso color rojo cobrizo, muy típicos y compactos, de impresionantes cabezas cuadradas, de dorso recto y corto y muy buenas angulaciones, que se traducían en un movimiento potente y espectacular, pero que, además, poseían un carácter firme y un temperamento amistoso. Esta línea comenzó con el CH. «Bogerudmyra's Bodoni», continuó con su hijo CH. Nord. Int. «Bogerudmyra's Lupin», que a la edad de dos años fue exportado a Finlandia y siguió con los hijos de éste, la CH. Int. y Nord. «Bogerudmyra's Doric» y su hermano CH. «Bogerudmyra's Dilwara», estrella de estrellas en toda Escandinavia, que fue durante cuatro años consecutivos campeón nórdico y que obtuvo 90 mejores de raza. Una hija precisamente de «Dilwara», de nombre «Bogerudmyra's Helvite», fue la hembra fundacional del criadero Oddrock en mi país, que, por decirlo así, «heredó» las líneas de «Bogerudmyra» cuando la señora Sunde decidió dedicarse a la cría de Bóxers y Boston Terriers. Para terminar con este recorrido por la genealogía de los «Bogerudmyra» diré, a título de curiosidad, que destacan, además de por todas las cualidades ya antes expresadas, por su significativa longevidad; concretamente «Papa Lupin» murió a la edad de once años, y su hijo CH. Int. y Nord. «Oddrock Coltrane» tiene ahora mismo más de nueve años y está fuerte como un jabato.



CH «MAFFI'S MACHO MAN». Prop. MERJA PIIPONEN

ALTA CALIDAD

Creo que puede ser interesante abordar el tema de por qué la calidad media de los Bullmastiff escandinavos ha sido, y sigue siendo, tan alta; una razón indudable es que, por decirlo de alguna manera, hemos tenido que trabajar, y de la mejor forma posible, con el «stock» que nos venía de Gran Bretaña, por una parte, y el que se producía entre nuestras propias fronteras, por otra. No hay que olvidar que durante todo este tiempo hemos «padecido» el síndrome de la «cortina de hierro», y no precisamente la política, sino la que venía dada por el temor

Fueron ejemplares del afijo británico Kelwall los que dieron lugar a las primeras líneas de cría finlandesa

a la rabia, por las cuarentenas de cuatro meses; así, si deseábamos importar un cachorro o un adulto de cualquier otro país (aparte de Inglaterra, Nueva Zelanda, Australia u otras islas «libres de rabia»), como, por ejemplo, Dinamarca o los propios Estados Unidos, teníamos que someterle a una estricta cuarentena de cuatro meses, lo que, como muy bien sabemos todos, era muy negativo para el animal y muy «doloroso» para el bolsillo. Así las cosas, tanto si lo queríamos como si no estábamos obligados a practicar el «line-breeding» y a seleccionar al máximo a partir de ahí, y, créanme, esas son dos de las claves

para el buen resultado que siguió.

Lo que dimos en llamar «cortina de hierro» fue una realidad en Escandinavia durante tanto, tantísimo tiempo (nadie puede recordar cuándo empezó todo; de alguna manera es como si siempre hubiera sido así) que cuando en la primavera de 1988 algunos inocentes zorritos atravesaron trotando alegremente al frontera entre Rusia y Finlandia y transmitieron a sus parientes de aquí la rabia se produjo una verdadera conmoción política y social en el país; todos los medios se refirieron a este suceso con grandes titulares y pocos días después Suecia ►



Pabellones Prefabricados

JOSÉ SOCÍAS ROIG

Urb. Los Pinos, 19
29600 MARBELLA

TEL. y FAX. (95) 283 11 79

Modelo	Apropiado para	Interior, en cm.			Exterior, en cm.			Entrada cm.	Peso Kg.
		largo	ancho	alto	largo	ancho	alto		
CAN I	Pequinés, Yorkshire, Teckel, etc.	50	40	40- 57	86	57	60	15 x 28	20- 25
CAN II	Fox Terrier, Caniche, Cocker Spaniel, etc.	70	55	60- 77	122	73	80	20 x 38	40- 45
CAN III	Pastor alemán, Setter, Dobermann, etc.	100	75	70- 92	152	94	96	30 x 48	70- 75
CAN IV	San Bernardo, Dogos, Mastines, etc.	120	85	80-102	175	101	105	35 x 58	95-100

Madera tratada. Duelas machihembradas. Techo impermeabilizado. Lavables. Envío en 4 bultos. **MONTAJE FACIL. HECHAS DE MADERA.**

TAMBIEN PUEDEN ADQUIRIRSE EN:

Delil-Margie. Libertad, 5, **08860 Castelfelers**, (93) 665 22 04 • Jardiarte, Plaza San Francisco, 5, **13001 Ciudad Real**, (926) 25 31 29 • Pajarería Paraperros, Las Flores, 10, **18004 Granada**, (958) 26 14 24 • Clínica Vet. Valpedrosa, Av. Repúb. Argentina, 3, **24004 León**, (987) 25 26 84 • O-Dos Garden Center, Ctra. de La Coruña, 12,1, **28023 Aravaca**, (91) 307 76 72 • Pajarería La Caseta, López de Hoyos, 380, **28043 Madrid**, (91) 388 53 04 • Jardiland, Ctra. de La Coruña, km. 28,5, **28250 Torrelodones**, (91) 859 46 55 • Los Ansarines, Ctra. Puerto de Navacerrada, km. 45,5, **28450 Collado Mediano**, (91) 851 10 48 • El Jardín de los Animales, Ctra. de Coín, 13, **29140 Churriana**, (95) 243 58 94 • Clínica Vet. El Arca de Noé, Cristóbal Colón, 4, **29600 Marbella**, (95) 277 87 43 • Divega, S. A., Plaza de Los Vecinos, 1, **45003 Toledo**, (952) 22 98 12 • Taxidermia Torres, Policarpo Romea, 7, **50001 Zaragoza**, (976) 29 66 83 • Exclusivas Boira, Rosas, 21, **50009 Zaragoza**, (976) 56 11 80.

y Noruega nos dieron de lado y cerraron, también para nosotros, la cortina. Este incidente causó un verdadero terremoto, porque de la noche a la mañana Suecia y Noruega dejaron de contar con nosotros, dejaron de intercambiar perros con nosotros y dejaron de presentar a los suyos en nuestras exposiciones.

CAMPEONES NORDICOS

Cabe decir aquí que hasta este suceso cualquier perro escandinavo que quisiera optar al título de campeón nórdico tenía que ganar tres C.A.C. en su país de origen y otro más en cada uno de los países vecinos; sin embargo, después de que Noruega y Suecia nos «dieran» de lado, sus respectivos Kennel Clubs inmediatamente cambiaron la normativa de tal manera que fuera suficiente con los tres C.A.C. en

su país y un cuarto en otro, dejando fuera de esta opción a los perros finlandeses. En todo caso ésta fue una triste consolación para ellos mismos, pues inmediatamente después se empezó a sentir que faltaba algo; las exposiciones carecían de la competencia habitual, las montas ya no eran tales montas, sino que se habían cambiado por permutas de semen congelado, y así Suecia y Noruega se relegaron a sí mismas con respecto a nosotros y pasaron a depender exclusivamente de las importaciones de «stock» procedente de Gran Bretaña, aunque, en honor a la verdad (todo hay que decirlo), no les ha ido tan mal, sobre todo teniendo en cuenta que los ejemplares que el Reino Unido exporta no son casi nunca todo lo que se espera que sean.

En todo caso cabe esperar que la «cortina de hierro» se levante algún día y todo vuelva a ser igual que antes,

dado que, además, en todo el tiempo transcurrido no se ha diagnosticado un sólo caso de rabia en perro o gato en mi país; pero llevará tiempo y se habrán de hacer muchos y muy costosos tests veterinarios antes de que, por fin, decidan las autoridades que ha llegado el momento de volver a dejar las cosas tal cual estaban.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

Pero, ¡ay!, lo que comenzó siendo una catástrofe dentro del mundo canino para nuestros vecinos acabó siendo casi una bendición para nosotros e hizo bueno el refrán de que... «no hay mal que por bien no venga». ¡De repente se nos habían abierto todas las puertas! Los finlandeses podíamos llevar a nuestros perros a participar en exposiciones europeas, a las mundiales y a cualquier lugar que se nos antojara, pero, además, podíamos comprar perros donde quisiéramos o llevar a nuestras hembras a cubrir al fin del mundo si eso era lo que queríamos. Fue la euforia.

Todos querían comprar sementales o hembras de cría en Alemania, en Holanda, en Francia o en Italia, pero dado que no había habido realmente buenos ni sólidos contactos con el resto de Europa durante el tiempo que habíamos estado «encerrados», no todo lo que nos llegó era realmente bueno; al fin y al cabo nuestros colegas europeos no nos conocían de nada y no se sentían obligados con nosotros, y así vimos llegar a nuestro país algunos ejemplares que mejor no hubiéramos visto ni en pintura...

PASADO Y PRESENTE DE LA F.B.A.

Fue en los primeros años sesenta cuando un grupo de aficionados a la raza Bullmastiff (en total unas 20 personas) fundaron un club no oficial, llamado Club of Bullmastiff Friends (Club de Amigos del Bullmastiff), que propiciara el contacto entre todos los aficionados y promoviera las discusiones útiles. El Bullmastiff se fue convirtiendo en una raza popular y en los prolegómenos de los setenta ya había una población de más de 100 ejemplares, lo que conllevó a la creación de la Finnish Bullmastiff Association, cuyo pronóstico esencial era, y es, mantener, e incluso mejorar, la calidad de los Bullmastiff criados en Finlandia.

Todos sabemos que un Bullmastiff de pura raza es aquel que es hijo y nieto de otros que también lo son; aquí es donde empieza y acaba la interpretación unánime a este punto. Y aquí es también donde empiezan las preguntas. ¿Qué quiere decir «calidad»? ¿Cuál debe ser el objetivo de todo criador? ¿Acaso debemos aspirar a criar perros libres de todos los defectos y enfermedades tanto hereditarias como individuales aun cuando nos arriesguemos a perder tipo? ¿Es o debe ser el Bullmastiff un perro enorme y tan impresionante como sea posible para agradar a ciertos jueces y para hacer de él un animal muy efectivo para la guarda, aun cuando ello signifique también alejarse del tipo? ¿Se debe tratar de un animal tan amigable para todos y para todo o acaso ha de ser casi, casi un monstruo agresivo y peligroso que sólo obedezca al amo, aun cuando no sea éste realmente



CH. «PUTCH». Prop.: CRIADERO «BULERO'S»



CH. NORD. INT. FIN. «BOGERUDMYRA'S LUPIN». Prop. R. MAGNIEN.

el carácter que le es propio? ¿Cómo se puede plantear siquiera la posibilidad de criar Bullmastiff que se acerquen al tipo cuando, sin embargo, parece tan fácil alejarse de ese mismo tipo? ¿Cómo es el verdadero Bullmastiff?

Esto que parece un galimatías es sólo una aproximación a todo aquello que debe ser cuestionado, a todo aquello que debe estar en la mente de cualquier criador que se aprecie de serlo, y es y debe ser siempre responsabilidad del Club: ayudar a sus miembros a encontrar las respuestas a todas estas y tantas otras cuestiones y problemas.

Después de que la F.B.A. fuera oficialmente inscrita en el Kennel Club finlandés se decidió establecer un Comité para la raza que asesorara en todas estas y otras cuestiones a sus miembros y cuando había ya un centenar de perros no se podía permitir la cría «incontrolada» si la hubiera. Ciertamente durante estos veintitantos años el Club ha funcionado mejor o

Desde finales de 1970 hasta los primeros noventa, el criadero líder en toda Escandinavia ha sido, sin duda, Bogerudmyra, en Noruega, propiedad de la señora Marit Sunde

peor, a veces bien y otras no tanto, y cierto es que sería absurdo decir que en este largo tiempo no ha habido fricciones entre los criadores y el propio Comité.

REGLAS DE ORO

Durante los pasados diez años el Comité de Cría del Club ha estado formado por un veterinario especialista, un juez especialista y cinco experimentados criadores, dos de los cuales se iban cambiando cada dos años; cierto es que las reglas emitidas por el Club sólo deben ser tomadas como «advertencias» y consejos para los posibles nuevos criadores, pero son también muy recomendables para ser tenidas en cuenta por aquellos otros criadores que llevan mucho tiempo en la raza, salvo que tengan muy buenos y sólidos argumentos en contra.

Creo oportuno e interesante para los lectores de EL MUNDO DEL PERRO hacer aquí un breve listado de las «reglas de oro» que se utilizan en nuestro Club (a la

hora de elegir machos y hembras reproductores, a la hora de evitar que sean utilizados para cría ciertos ejemplares y a la hora de tener en cuenta qué «combinaciones» nunca se deben llevar a cabo) y que tan buenos resultados nos han dado durante estos años.

EL SEMENTAL O HEMBRA DE CRÍA SERÁ:

1. Mayor de 18 meses antes de ser utilizado como reproductor.
2. Hará gala de una buena salud y temperamento.
3. Deberá haber sido premiado con al menos tres excelentes y dos muy buenos en exposiciones oficiales; estas calificaciones habrán sido concedidas en clase joven o abierta y por al menos dos jueces distintos.
4. Deberá haber sido radiografiado de displasia de cadera después de los 18 meses.
5. Deberá haber sido examinado para descartar posibles enfermedades hereditarias de ojos.
6. Deberá haber sido radiografiado de codos, aun cuando la camada será registrada igualmente sea cual fuere el resultado.

NO SE UTILIZARÁN MACHOS NI HEMBRAS QUE:

1. Presenten carácter tímido, agresivo o nervioso.
2. Presenten la cola partida.
3. Que tengan más de dos de los siguientes defectos: caña nasal estrecha o alargada, hueso ligero, costillas estrecho, angulaciones insuficientes, orejas en rosa, ojos claros piel suelta.





EL MUNDO DEL
PERRO

4. Presenten una mordida que no esté de acuerdo con lo que dice el estándar de la raza.

5. El resultado de las radiografías de displasia sea E1 o E2 (es decir de grado máximo).

6. Los testículos no sean normales.

7. Hayan tenido problemas en las patas durante el crecimiento, tanto si son machos o hembras.

SE EVITARAN LAS SIGUIENTES COMBINACIONES:

1. Si ambos son de pelo carbonado.

2. Si ambos tienen una gran mancha blanca sobre el pecho.

3. Si ambos presentan una displasia de más de B2; en el caso de que uno de los ejemplares presente un grado C1 o hasta D2, el otro deberá estar totalmente libre de displasia.

4. Si ambos tienen la dentadura irregular.

5. Si ambos tienen la espalda demasiado larga: ensillada o en carpa.

6. Si ambos están por debajo o sobrepasan las alturas a la cruz especificadas en el estándar.

LAS MONOGRAFICAS

La primera Exposición Monográfica organizada por el Club tuvo lugar en 1972 y fue juzgada por el británico H. B. Burton; en aquel año existían registrados 140 Bullmastiffs en mi país, de los cuales 41 fueron expuestos. Le ruego me perdonen si lo que cito a continuación parece algo presuntuoso, pero no lo digo yo; lo dijo el propio Bur-



CH. «BULLERO'S COMBO». Prop.: MARJUT HYTTINEN



ODOROCK SARAH VAUGHN Y AENEAS DE CASTRO CASTALIA

ton entonces: «Me ha impresionado enormemente la calidad de los machos y hembras que he juzgado aquí, sobre todo si tengo en cuenta que ésta es una raza afincada hace relativamente poco tiempo en Finlandia. Lo cierto es que tienen muy buen «stock» y, sin saber criar

correctamente a partir de éste, dentro de unos años serán la envidia del resto de países que se dedican a la raza. Los perros punteros son tanto o incluso mejores que los «top dogs» británicos del momento y, además de sus muchas virtudes, los finlandeses tienen unas mordidas a nivel que

muchos afirman que son imposibles de criar; pero hay algo más, esas mordidas a nivel se dan en bocas que tienen la longitud correcta de caña y que son muy anchas y profundas. Además, el temperamento de los ejemplares expuestos en ring es muy, muy bueno».

Hubieron de pasar otros diez años hasta la siguiente Monográfica, que, en 1982, fue juzgada por Christopher Habig; en años posteriores nuestros Bullmastiff han sido juzgados por el británico Douglas B. Oliff, los italianos Guido Vandoni y Paolo Don-dina, nuestros conocidísimos Hans Lehtinen, Johan Juslin y Rainer Vuorinen y, el pasado año, Ewart Grant, de Inglaterra, que juzgó nada más y nada menos que 157 perros, lo que constituyó todo un récord de inscripciones. El ganador y Best in Show (por tercer año consecutivo) fue el CH. «Putchi», importado de Noruega y propiedad del afijo finlandés Bullero. Quiero aprovechar para contarles que en esta última Monográfica se presentó el primero y hasta ahora único Bullmastiff criado en España que existe en mi país, de nombre «Aeneas de Castro-Castalia», un impresionante macho de color rojo con hueso fuerte y una cabeza cuadrada y muy típica, pero que a sus escasos 24 meses aún debía terminar de madurar; con eso y todo, y habiendo sido inscrito por primera vez en clase abierta (compitiendo con otros 31 perros en ring), el señor Grant le dio excelente 4.º, todo un éxito para un perro tan joven. Por delante de él, como ya he dicho, estuvieron los siempre favoritos CH. «Putchi», CH. «Bullberry Gamekeeper» y «Sessen Ivo».

BULLMASTIFFS EN LOS ESTADOS UNIDOS

VIRGINIA T. ROWLAND



Virginia T. Rowland es criadora de Bullmastiffs, desde hace más de quince años, con el afijo Blackslate, y desde 1993 está autorizada por el American Kennel Club para juzgar la raza; todos los aficionados españoles recuerdan aún el paso por España del mítico CH. USA, España, Int. «Blackslate Boston Blackie», que nos visitó en 198. Los planes futuros de la autora se centran en su actividad como juez especialista, para lo que incluso viajará este año a Europa, y en continuar criando sus razas favoritas: Bullmastiff y Bulldog Francés.

En los últimos tiempos el American Kennel Club tomó una serie de iniciativas para mejorar la «educación» de los jueces y al mismo tiempo promocionar una más responsable manera de criar y de ser propietario de perros. A través de estos cambios se han operado una serie de efectos positivos en la raza Bullmastiff en nuestro país, sobre todo en lo que se refiere a la calidad de los perros que se crían y en el modo de ser juzgados.

Desde hace cinco años el A.K.C. ha exigido que todos los clubs de raza norteamericanos redefinieran los respectivos estándares de acuerdo con el nuevo formato diseñado por el propio A.K.C.: el Comité directivo de la American Bullmastiff Association inmediatamente acató esta instrucción, si bien los cambios que se hubieron de operar para adoptar el nuevo estándar no siempre fueron un camino de rosas; finalmente el nuevo estándar fue aprobado por los miembros del A.B.A. y el A.K.C. y tiene efecto desde marzo de 1992.

Probablemente lo más significativo ha sido el hecho de añadir un nuevo punto al estándar, dedicado íntegramente al movimiento («gait») y que dice: «Movimiento: suelto, suave y potente. Cuando visto de lado el alcance y propósito indican la utilización máxima de las angulaciones moderadas del perro; la espalda permanece a



CHUSA ESP. E INTL. «BLACKSLATE BOSTON BLACKIE»

nivel y firme. Yendo y viniendo el animal se mueve en línea recta; y los pies tienden a converger bajo el perro, sin cruzarse entre sí aun cuando aumente la velocidad de la marcha. No hay giros ni hacia adentro ni hacia afuera de las articulaciones.»

Lo cierto es que hasta ese momento nunca antes se había hecho ninguna referencia expresa sobre cómo debía moverse el Bullmastiff en el estándar de la raza, y muchos criadores, propietarios y «handlers» solían decir —incluso a veces con un poco de guasa— que los jueces no podían considerar falta cualquier tipo de movimiento sencillamente porque no existía ninguna mención a éste que pudiera ayudarles a evaluarlo.

CONTROL A LAS DISPLASIAS

Ha habido algunas otras modificaciones en el estándar, como, por ejemplo, la que se refiere a la línea dorsal o un

cambio en la redacción en donde se decía: «En igualdad de condiciones se preferirá el perro de mayor peso», que ahora es más preciso: «En igualdad de condiciones, el perro de más sustancia, dentro de los límites, será favorecido». También se añadió una frase sobre la proporción: «La longitud desde la punta del esternón a la parte trasera de la pierna excede la altura a la cruz sólo mínimamente, lo que le confiere un aspecto casi cuadrado al cuerpo».

Por otra parte, desde hace aproximadamente dos años y por primera vez, los papeles del Registro del A.K.C. y el certificado de pedigree extendido por el propio A.K.C. incluyen información sobre si los codos y caderas del perro han sido certificados como estando libres de displasia por la O.F.A. (Orthopedic Foundation for Animals) y sobre si el perro tiene un número «CERF», que indica que los ojos han sido examinados y certificado que estén libres de atrofia retinal progresiva (P.R.A., «progressive reti- ▶

nal atrophy»). En todo caso hasta este momento sólo me consta que un Bullmastiff haya sido diagnosticado como positivo, pero también es verdad que muy pocos son los criadores que han tenido ocasión hasta ahora de hacer examinar a sus perros.

«SOUNDNESS»: EL PROBLEMA DE SIEMPRE

El «soundness» (que en castellano podemos traducir aproximadamente como «vitalidad», «salud», etc.) es un problema que no afecta exclusivamente a los Bullmastiff norteamericanos, sino que está presente en todo el mundo; en contra de lo que ha venido ocurriendo en otros clubs de raza, hasta ahora el A.B.A. no ha impuesto una política especial que exija, demande o sugiera a sus miembros y/o criadores a radiografiar a sus reproductores. No podemos hablar de unas regulaciones estrictas para la cría, pues. Así las cosas, la gran mayoría de los criadores no acostumbra a radiografiar ni las caderas ni los codos de sus perros antes de hacerles reproducir y la explicación más corriente que utilizan es que «saben de antemano que sus perros están bien sin necesidad del diagnóstico radiológico y/o que los riesgos de la anestesia son muchos». Sin embargo, la nueva política emprendida por el A.K.C. en los últimos tiempos parece haber tenido un resultado positivo, ya que cada vez más personas llevan a sus perros a ser radiografiados sin que les sea impuesto por el propio club.

LA NATIONAL SPECIALTY

Estados Unidos es un país enorme y no me ha sido posi-



Hace cinco años el A.K.C. exigió que todos los clubs de raza redefinieran los respectivos estándares; el nuevo estándar de la American Bullmastiff Association tiene efecto desde marzo de 1992

ble estar presente en todas las exposiciones que cada año se celebran en los diferentes estados, pero sí que ha tenido la ocasión de acudir a cada una de las Monográficas Nacionales (National Specialty) que se han celebrado en los últimos diez años. Estas Monográficas atraen gran cantidad de expositores y suelen venir Bullmastiffs de todo el país e incluso de Canadá; el pasado año la Monográfica tuvo lugar en Michigan con un total de 277 Bullmastiff inscritos. En estas ocasiones se tiene la oportunidad de ver los diferentes tipos a partir de los cuales se está criando, pero sobre todo permite hacer una evaluación sobre el terreno de aquello a lo que los criadores están dando prioridad y cuáles han sido sus logros año a año.

En honor a la verdad tengo que decir que la calidad de la raza en mi país mejora continuamente. Muchos de los Bullmastiff que son presentados tienen muy buenas cabezas, pero, sin embargo, se ven todavía perros con pobres pigmentaciones, ojos demasiados claros o muy cerca uno de otro, espaldas estrechas, stops que no se pueden considerar «moderados»,

hocicos que están muy por encima del tercio del total de la longitud de la cabeza, etc., pero lo que raramente se ve son cabezas que hayan «retrocedido» hacia el tipo Bulldog.

Lamentablemente, en lo que se refiere a los ojos, el estándar es muy poco preciso y dice únicamente que «deben de ser oscuros y de tamaño medio»; yo prefiero los ojos castaño oscuros en forma de almendra, pero se ven demasiados Bullmastiff con los ojos alargados, redondos, amarillos, entrópicos, ectrópicos, con los párpados despegados o que enseñan demasiada conjuntiva.

En cuanto a las bocas, tal vez lo que más haya que resaltar es que los criadores norteamericanos no son tan «exagerados» con respecto al prognatismo como sucede en otros países, pero tengo que admitir que también aquí la mandíbula inferior estrecha es un problema, igual que las «wry mounths» (bocas torcidas), si bien no puedo afirmar cuán extenso es el problema por cuanto ello no es obvio ni mucho menos el «ojo desnudo». En cualquier caso, para la mayoría de jueces tanto monta, monta tanto la mordida ▶

en tijera como aquella otra a nivel o ligeramente prognática.

AQUI NO SE PERMITE AGRESIVIDAD EN EL RING

Quiero aprovechar para apuntar que las displasias no son ni mucho menos las únicas causantes de un movimiento pobre; muchos Bullmastiff manifiestan falta de impulso en los cuartos traseros porque padecen artritis o O.C.D. («osteocondritis dissecans»), e incluso porque tienen los metatarsos (o cañas traseras) excesivamente cortos o blandos. También es cierto que en los rings de mi país se siguen viendo aún, lamentablemente, perros que llevan la cola alta, al estilo de los Podencos, y ello se

Los criadores norteamericanos no son tan «exagerados» con respecto al protagonismo como sucede en otros países

debe a que están insertadas demasiado arriba y muchas incluso se encorvan sobre la espalda. Otros son presentados con problemas de pelo, que pueden deberse a alergias cutáneas, a las pulgas, problemas bacterianos o hipotiroidismo; además, nuestro estándar no hace ninguna mención específica a que el manto deba ser de color sólido, por lo que es fácil encontrar perros con pelos oscuros entremezclados; yo personalmente considero que se les debe penalizar por ello. También hay aún muchos Bullmastiff que tienen las uñas claras, pero, sin embargo, cada vez menos presentan los pies desparramados, las colas partidas o temperamentos agresivos o tímidos en exceso. Aquí no se permiten las

muestras de agresividad hacia otros perros presentes en los rings y la mayoría de los presentadores agradecemos que así sea.

Por último, en lo que se refiere a la calidad de los perros que son generalmente presentados en exposición les diré que muchos de los machos adultos exceden el peso y la talla que el estándar describe, y no por ello son penalizados por los jueces. Además, gran parte de los perros suelen ser exhibidos por «handlers» profesionales en mi país, aunque no es menos cierto que últimamente los dueños se están animando a hacerlo y han mejorado mucho en la calidad de la presentación que de sus perros hacen en las exposiciones. ■

MASTIN del PIRINEO



Afijos Aragoneses:

- La Farándula.
- Castillo de Alí.
- Los Aguilares.

Amor a la Raza
Crianza familiar
Alta selección

Reproductores alto nivel

CACHORROS GARANTIZADOS

TEL. (976) 55 71 73 - 43 50 04

ZOCO - CAN



CACHORROS DISPONIBLES TODO EL AÑO:

Yorki, Lhasa-Apso, Westy, Scottish, Fox, Schnauzer, Cocker, Collie, Boxer, Bull-Dog, Pastor Alemán, Rottweiler y otras.

SERVIMOS, CON GUSTO, A TODA ESPAÑA



CL. PINTOR SOBEJANO, 5. BAJO
TEL. (968) 29 29 09

MURCIA

GARANTIA SANITARIA: Clínica veterinaria.

UN POCO MAS AL NORTE

JERRY E. MINKS

Jerry E. Minks, junto con su esposa Joan, son los propietarios del afijo Thunderlove; entraron en contacto con la raza durante los primeros años setenta, durante su larga permanencia en Europa y, de regreso a su país, han participado muy activamente en la divulgación del Bullmastiff por todo Canadá, y muy especialmente en la región de Alberta, donde residen.

Canadá es un país extenso en el que se dan distintos tipos de climatología a lo largo y a lo ancho y durante las diferentes épocas del año, lo cual, en muchos casos, se podría pensar que no es la situación ideal para mantener a un Bullmastiff viviendo fuera de casa; sin embargo, y a pesar de estas condiciones a veces tan poco propicias y agradables, cada vez es mayor el número de canadienses que se suma a la afición y al interés por esta fantástica raza, que, es tal vez, una de las que mejor representan la magnificencia del reino canino.

El reconocimiento oficial de la raza por parte del Canadian Kennel Club tuvo lugar en el año 1939, muy poco después, por tanto, de que este reconocimiento hubiera sido efectivo en nuestro país vecino: Estados Unidos y, según nos cuenta el autor del «The Bullmastiff Fancier's Guide», Bill Walkey, el primero que se registró aquí fue un perro llamado «Pride of Elgin», de manto atigrado, en el año 1941.

«ROBIN THE ROUGE», EL PRIMER B.I.S.

Al principio la población de Bullmastiff se concentró casi exclusivamente en la zona este del país, si bien muy poco después comenzaron a criarse espléndidos ejemplares en la



CH. CAN USA «VINDICTA OF KNATCHBULL»

costa oeste. En cualquier caso, la primera Monográfica de la raza no tuvo lugar hasta 1951, en la ciudad de Dixie (Ontario) y en ella se proclamó B.I.S. el perro de nombre «Robin the Rouge», el primero también en alcanzar dicho título en el continente; su criadora, la señora Daniel-Jenkins, importó durante esos años varios Bullmastiff de Inglaterra y casi se puede decir que su aportación al desarrollo de la raza en mi país, a través de su afijo The Rouge, ha sido importantísima.

Cierto es que en un país tan enorme como es Canadá aún existen zonas en las que la presencia del Bullmastiff no es significativa e incluso en algunos lugares nunca se ha visto un solo ejemplar en exposicio-

nes, mientras que en las regiones más pobladas, como es el caso de Ontario y British Columbia, es donde se concentra el mayor número de criadores y propietarios, e incluso la costa este, igual que en las zonas de pradera, son las que han visto un mayor crecimiento en todos los sentidos. Piensen ustedes que para aquellos que habitan, por ejemplo, la zona de pradera y que quieran participar en una exposición en la costa oeste la distancia a cubrir es de no menos de 1.000 kilómetros, y si lo que desean es viajar a Ontario, se duplica y se convierte en una distancia de... 2.300 kilómetros. Esto nos da una idea del problema que supone a unos y otros exhibir a sus perros en el otro extremo del país, y es por ello

por lo que el Club de la raza, denominado Bullmastiff Fan- ciers of Canada, ha optado por organizar dos monográfi- cas anuales, que tienen lugar en Ontario una y en British Columbia la otra.

UN MANO A MANO EN LA FRONTERA

La relación que existe entre los clubs de la raza de Canadá y Estados Unidos es tanta y tan significativa que, por ejemplo, el pasado año se celebraron las monográficas estadounidense y canadiense con una diferencia de un día en Novi (Michigan) y Windsor (Ontario), en dos ciudades que están a tan sólo veinte minutos de distancia, lo que permitió que los expositores

de ambos países compitieran entre sí y se conocieran y estrecharan aún más los lazos que ya nos unen. Fue una idea muy buena que todos los aficionados esperamos se siga repitiendo en el futuro.

EL DESARROLLO

Nos llevaría muchos años y muchas líneas tratar de recordar todos los ejemplares cana- dienses que han hecho histo- ria, pero lo que sí deseo es que conozcan ustedes algo más en torno a las cifras que corresponden al crecimiento en número de ejemplares ins- critos y en participación en exposiciones.

Así, por ejemplo, les diré que en el año 1986 los tres Bullmastiff «Top» provenían de

La primera monográfica de la raza no tuvo lugar hasta 1951; en ella se proclamó BIS un perro de nombre «Robin the Rouge», el primero en alcanzar dicho título en el continente

la zona este, siendo el «Top Winner» un macho de nombre «Gurkhas Mangus Colorado». No existen datos, sin embargo, sobre el número de cachorros inscritos en ese año, pero sí sabemos que en 1989 se inscribieron 35 camadas (114 cachorros), mientras que en 1992 hubo un total de 47 camadas inscritas (235 cacho- rros); un buen síntoma.

También se nota el incre- mento en el número de exposi- ciones en las que se presenta- ron Bullmastiffs en los últimos años; 280 exposiciones en 1990, en las cuales quedaron emplazados entre los primeros de grupo 78 veces y sin que ninguna ganara un B.I.S. Por contra, en 1992 fueron exhi- bidos en 333 exposiciones, se colocaron en el grupo 97

veces y se ganaron cinco B.I.S. Ello denota un mayor interés por la raza, de una parte, y de otra, el mayor aprecio también por parte de los jueces. Otro punto que me parece interesante destacar para ustedes es que en 1992 los «Top» Bullmastiffs fueron dos hembras. CH. «Shadyoak Dox Fetching Frida», la pri- mera, y CH. «Blackmist's Bo's Blackque Orchid», la segunda.

Todo ello quiere poner de manifiesto que la raza está progresando no sólo en cuanto a cantidad, sino y sobre todo en lo que respecta a la calidad de los ejemplares, y los criadores nos hemos empeñado muy mucho en mantener y mejorar si cabe las características que le son propias, sobre todo en lo que a temperamento y funcionalidad se refiere. Además es cada vez mayor el número de familias que considera la raza como excelente para la guarda y para los niños, todo lo cual ayuda a que goce de un mayor favor, aunque, claro, nunca debemos olvidar que este fenomenal «perro de familia» necesita saber cuál es su sitio, pero, más aún, los niños han de estar perfecta- mente disciplinados para el trato con estas enormes criatu- ras de Dios, que necesitan sentirse respetadas.

CAMPEONES DE ARRASTRE

Antes de terminar quisiera mencionarles a los lectores de EL MUNDO DEL PERRO dos anécdotas que quizás les resulte interesante conocer; de una parte, les contaré que los criadores Cheryl y Mike Kelter cuentan con orgullo que su perro CH. USA, Can. Int. «Blackmoors Jhonny Wish- bone», por ellos criado,



CH. CAN. «ITALIA'S SASHA'S GRAND ZEUS». Foto: JERRY MINKS.

ayudó a la Royal Canadian Mounted Police (Policía Montada de Canadá) a capturar a un ladrón en un terreno difícil y en plena noche. Ni les cuento la cara que puso el ladrón cuando se vio acosado, derribado e inmovilizado por un enorme y ágil perro; seguro que fue la peor experiencia de su vida y aún tiene pesadillas por ello.

Pero aún hay más: los Bullmastiff son campeones de arrastre. Sí, sí, lo que leen. Ya hace años se publicó en un boletín que un perro propiedad del señor Stawn, en Alberta, ganó el primer puesto en una competición de arrastre en el norte de la British Columbia, y que sus más directos competidores eran Alaska Malamutes, San Bernandos y otros perros cruzados con Husky cuyo cometido principal es precisamente el arrastre de trineos; el señor Stawn crió durante varios años con el afijo Nightdogge y sus perros fueron famosos por esta habilidad. Luego, en 1986, el ya citado «Gurkhas Magnus Colorado» fue inscrito en un concurso de arrastre para debutantes, dentro de la Exposición Mundial Canina y, sin haber sido específicamente entrenado para ello, arrastró con toda facilidad ¡450 kilos de carga!

Dos años más tarde, en 1988, otros dos perros del mismo afijo, la hembra CH. «Gurkhas Mighty Prunella» y el CH. «Gurkha's Not Frayed O'Nuthin», se clasificaron en tercero y cuarto lugar, respectivamente, en otras competiciones de arrastre; todo lo cual teniendo en cuenta que ninguno de ellos había sido específicamente entrenado para ello, tiene muchísimo mérito y nos da una idea del poderío físico de los Bullmastiff canadienses. ■



LA ELECCION DEL CACHORRO

(Extraído del Libro «Todo sobre el Bullmastiff»)
C. DE LIMA-NETTO

En toda elección es importante no dejarse llevar por «el amor a primera vista», y en una camada de seis u ocho pequeños y juguetones Bullmastiff, adorables, como peluches, que parecen estar pidiendo, cada uno individualmente, ser el elegido, eso será francamente difícil (...).

«Antes de las ocho semanas será complicado incluso para el criador más experto elegir, de entre todos, aquellos que podrán resultar más especta-

culares, más dentro del tipo, más idóneos para uno u otro propósito. Hasta ese momento los cachorros estarán demasiado «inmaduros» y no todas sus cualidades pueden estar aún definidas. Sin embargo, aquellas características que se consideran imprescindibles para determinar la calidad del futuro adulto sí que estarán ya presentes y serán perfectamente patentes (con muy ligeras variaciones) a la edad de ocho semanas, pues en ese momento ya se parecen más a

los adultos que llegarán a ser, en cuanto a presencia física (cuerpo) y proporciones. Tampoco se debe posponer la elección, pues pasados los dos meses los cachorros empiezan a crecer rápidamente, e incluso pasan por temporadas en las que están francamente desgarbados, pues el crecimiento de las distintas partes de su cuerpo no tiene lugar al mismo tiempo; en todo caso, la cabeza será la parte más difícil de evaluar, pero si el cachorro cumple con el resto de características que debemos procurar en él y que en seguida específico, su calidad está asegurada:

■ Hay que evitar de todo punto al cachorro que manifieste excesivo nerviosismo.

■ Tampoco es conveniente elegir un cachorro que presente el pelo demasiado largo, de textura sedosa, rizado en las puntas o lanudo.

■ Sólo se aceptará una pequeña mancha blanca en el pecho y siempre que sea de reducido tamaño, pues el estándar dice claramente que «nunca habrá de ser mayor que el tamaño de una mano». Cualquier otra mancha blanca en el cuerpo, cabeza, dorso o patas constituye falta.

■ Nunca se deberá elegir un cachorro que tenga la cola partida o insertada demasiado baja por cuanto esto último implica en casi todos los casos una mala posición de la pelvis; tampoco habrá de ser corta o, por el contrario, rebasar el corvejón, ni ser llevada al estilo de los podencos: alta y encurvada sobre la espalda.

■ Evitar el cachorro de hueso ligero, tipo galgo, con el pecho estrecho y la costilla plana.

■ Tampoco el cuello demasiado corto es deseable, pues suele ser síntoma de hombros ▶

rectos.

■ A esa edad el cachorro ya presentará unas angulaciones traseras moderadas; las angulaciones demasiado rectas no son deseables.

■ Los aplomos delanteros tendrán que ser rectos y derechos; si no no mejorarán con la edad; tampoco a esa edad deberá tener las patas abiertas, los dedos demasiado largos, planos o separados entre sí.

■ Observar que no presente signos evidentes de entropión o ectropión (los párpados vueltos hacia adentro o hacia afuera, con lagrimeo excesivo o dejando ver la parte rosada del ojo, respectivamente).

■ Los ojos ya serán castaños o de un azul muy oscuro; si los tiene verdosos o azul claro evolucionarán hacia el amarillo y nunca serán marrones.

■ Chequear que el maxilar inferior no sea estrecho ni mucho más largo que el superior (lo que denotaría un prognatismo inferior que no se corregiría con la edad ni mucho menos, sino que iría a peor). Los colmillos (aunque sean de leche) ya tienen que estar muy separados entre sí, lo que indica que la base de la mandíbula será ancha y los incisivos (también de leche) estarán alineados entre sí; cualquier desviación tanto del maxilar superior como de la mandíbula inferior hacia la derecha o hacia la izquierda implicará un defecto de masticación que podría tener consecuencias en el futuro.

■ El cachorro no debe tener las orejas demasiado largas ni de aspecto pesado (rebasando la línea del ojo cuando esté en atención), ni tampoco demasiado cortas y menudas, insertadas demasiado altas ni separadas del cráneo; la inserción ideal es aquella en la que la oreja está al nivel de

la línea superior del cráneo (como continuándolo). En algunos casos de cabezas que luego serán excepcionales el cráneo parece algo abombado en su línea superior a esta edad.

■ No se deje conquistar por las arrugas excesivas sobre el hocico, pues éstas sólo significarán que si están ahí es para acomodar —más adelante— el hueso que hay debajo, lo que implicaría una caña nasal demasiado larga; tampoco hay que dejarse llevar por el animal que presente un hocico demasiado chato, tipo Bulldog, lo que de adulto casi seguro implicaría problemas respiratorios y una cabeza fuera de tipo.

■ Y, por último, evite el cachorro que no presente una máscara bien definida, negra o casi negra, encuadrando perfectamente el hocico y continuándose alrededor de los ojos, ribeteándolos. Si la máscara no es evidente a esa edad (lo debe ser incluso desde que nace) no lo será jamás. Asimismo las orejas deberán estar ribeteadas de algo de pelo mucho más oscuro que el resto del manto, lo que hará incluso más evidente en la parte interna, y si ahora no son manifiestamente más oscuras tampoco lo serán de adulto. Tenga en cuenta que el secreto de la expresión del Bullmastiff está precisamente en la máscara, contorno de ojos y orejas.

■ El color del manto debe ser nítido (sea hígado, rojo, albaricoque, arena) y no presentar pelos negros ni en el pecho ni en la cara interior de las patas (aunque es probable que el lomo y la punta de la cola presenten algo de pelo más oscuro a esta edad, que luego desaparecerá). Por otra parte, el manto atigrado también será nítido y las rayas



Cuanta más libertad de elección y de conceptos exista mejor será para los criadores; esperemos que en el futuro continúe la mejora

estarán perfectamente delimitadas en su combinación de rojo con negro o arena con negro; el hecho de que se trate de un ejemplar atigrado no le exime de la falta de máscara, que habrá de ser igualmente nítida que en el cachorro leonado.

Dicho todo lo anterior,

piense que el cachorro de ojos claros, pelo carbonado, enorme mancha blanca sobre el pecho, uñas blancas, poca o ninguna máscara, etc., puede ser un estupendo compañero y amigo, pero no será un ejemplar perfectamente típico...

«(...) Antes de terminar quisiera insistir sobre algo que me parece fundamental; cuando se decida a adquirir un Bullmastiff, puesto que se trata de una decisión importante (...) elijalo personalmente; no se limite a una o dos llamadas telefónicas y a que se lo envíen por avión, o tren, o mensajero (...).»

«Su visita le servirá también para evaluar el trato que reciben los perros; las condiciones de higiene (fíjese en los recipientes de agua; eso le dará una inmejorable idea de cómo se les trata), si existe un trato familiar o si los cachorros y la madre e incluso los otros perros de la casa viven y conviven con los criadores o si están relegados y apartados del ambiente familiar, que es tan importante para que se dé el verdadero *imprinting* y socialización necesarias para el buen desarrollo psicológico de los cachorros.» ■

COMENTARIOS AL ESTANDAR DE LA RAZA

Todos los que conocemos la raza solemos conocer también, aunque sólo sea por encima, el estándar de la misma; en todo caso, en las páginas finales de esta revista encontraremos la descripción del mismo que servirá para que «refresquemos» la memoria o para que los que ahora han descubierto esta magnífica raza canina empiecen a conocer con más detalle todo aquello que le atañe.

Lo que a lo mejor no saben todos es que existe una serie de razones que son las que han propiciado que el estándar se configurara de esta manera y no de otra. Porque si no qué sentido tendría que se le exigiera a la raza que el color de los ojos no sea amarillo, o que la cabeza sea cuadrada vista desde todos los ángulos, o que los ojos estén bien separados entre sí...

En las próximas líneas vamos a conocer un poco más en detalle el porqué de todas estas cuestiones.

LOS PORQUES

El criterio que define cómo ha de ser esta raza y que la diferencia de otras no ocurrió por accidente. Existían muchas razones entonces, cuando los guardas forestales les «diseñaron» al perro que les acompañaría en esa tarea y esas

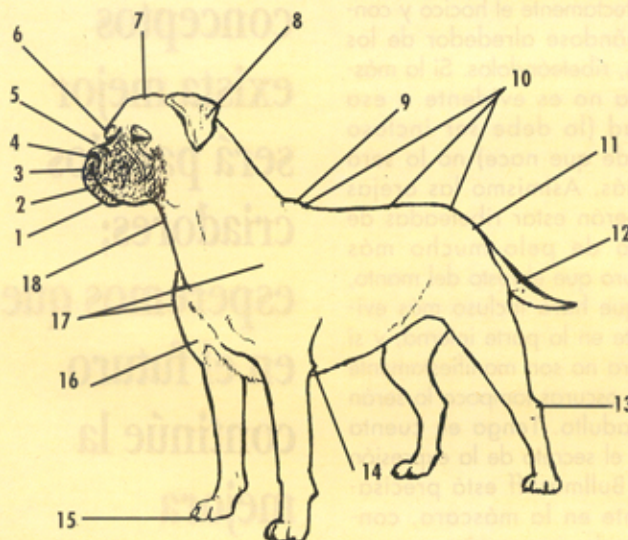
razones son las que han dado lugar al Bullmastiff tal y como hoy sigue siendo.

Cabeza y cráneo.—El hecho de que su configuración haya de ser cuadrada queda perfectamente explicado cuanto tene-

mos en cuenta que si al perro se le hace daño, se le castiga o se le hiere uno de los lados de la misma sigue manteniendo intacto el otro. Lo mismo ocurre por el hecho de tener los ojos tan separados entre sí; se puede cegar un ojo, pero el otro sigue permaneciendo intacto.

Las orejas son cortas para hacer más difícil así el que el atacado le sujete y tire de ellas; el morro es chato para permitir seguir respirando mientras muere; los dientes están separados para poder sujetar mejor la presa; los bellos son poco pendulantes para que la boca permanezca seca y pueda asir mejor la presa.

PRINCIPALES PUNTOS DE REFERENCIA EN EL BULLMASTIFF



1. Belfos
2. Boca
3. Hocico
4. Trufa
5. Stop
6. Ojo
7. Occipucio
8. Oreja
9. Cruz

10. Línea dorsal
11. Grupa
12. Cola
13. Corvejón
14. Codo
15. Pie
16. Pecho
17. Hombros
18. Cuello

Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y África del Sur han redactado sus propios estándares, que difieren en lo que se refiere a la alzada, peso, proporción y movimiento y que incluyen otros puntos tales como el carácter.

Los ojos.—Los ojos amarillos son considerados un defecto en la raza, y ello queda perfectamente explicado si tenemos en cuenta que el Bullmastiff se utilizaba durante la noche como perro de guarda, y por lo tanto en los ojos claros se refleja mejor la luz, por ejemplo, de la luna, lo cual no es deseable.

Cuartos anteriores.—La potencia y anchura del pecho del Bullmastiff es necesaria puesto que precisamente su forma de acoso necesita el empuje de los pectorales, que

utiliza cual un "bulldozer" en el ataque.

Pies.—La razón que justifica la necesidad del «pie de gato» queda perfectamente clara cuando pensamos en que el perro originalmente se utilizaba para perseguir a los furtivos campo a través en cualquier tipo de terreno (grava, roca, tierra batida, etc.). Sus pies, por lo tanto, tenían que ser fuertes, con almohadillas duras, uñas cortas y bien arqueados y musculados.

Cola.—Muchas veces creemos que la cola no es esencial en la estructura del perro. Sin embargo, la observación nos demuestra lo contrario, y en el caso del Bullmastiff la cola es su mejor aliada (su timón) a la hora de efectuar giros rápidos, movimientos bruscos, saltos..., ya que ayuda a mantener el equilibrio de su cuerpo. Por todo ello ha de ser de base ancha, llevada a media altura (nunca al estilo «podenco») y ni corta ni demasiado larga; sólo así cumplirá su cometido.

No obstante hay que decir que, además del estándar oficial de la raza que elaboró en su día el Kennel Club británico, y que es el que rige en los países de la F.C.I., otros, como Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y África del Sur, han redactado sus propios estándares, que difieren fundamentalmente en lo que se refiere a la alzada, al peso, a la proporción y al movimiento y que incluyen otros puntos, tales como el carácter. Incluso en Europa sobre todo en Alemania, se cuestiona el estándar británico y parece haber un movimiento que intenta redactar un nuevo estándar más adecuado al momento presente, lo cual, sin duda, motivará una cierta «marejadilla» en el continente en los próximos meses. ■



CH. «AMANDA DE CA8» Prop.: XOVECAN Y CARL.

LA IMPORTANCIA DE LA BOCA

MARY JONES



Desde hace muchos años viene coleando una discusión acérrima sobre cómo ha de ser la boca (la mordida) en la raza Bullmastiff. En su día, franceses y alemanes despreciaron grandes perros porque su boca no era «ideal»; norteamericanos y

canadienses debatieron y debaten también este tema continuamente. Los británicos no son ajenos a este conflicto y no hace mucho saltó el escándalo con motivo de unas declaraciones poco afortunadas de un conocido juez que aseguró que la mordida correcta en la raza era la de «tijera». Mary Jones nos explica aquí y ahora su opinión a este respecto y comparte con nosotros los argumentos que ya utilizó en contra de la categórica y absurda afirmación que vertió el juez. España no es ajena a esta polémica ni a esta discusión y tal vez sea éste un buen momento para la reflexión.

Cuando elijo un cachorro una de mis menores preocupaciones es precisamente la calidad de la boca; muchos más importante para mí es que el ejemplar presente una buena construcción, pigmentación y, por supuesto, un morro ancho, profundo y con un stop bien definido. Al fin y al cabo ¿de qué nos sirve una buena boca cuando hay otros aspectos mucho más importantes a tener en cuenta en el Bullmastiff? Además, mi experiencia como criadora me ha hecho comprender que es rarísimo ver a una ejemplar que tenga una correcta cabeza cuadrada y al mismo tiempo una mordida a nivel.

El estándar de la raza habla ciertamente de que se preferirá una mordida a nivel aun cuando se permite un ligero prognatismo de la mandíbula inferior. Pero también dice que las bocas torcidas o con prognatismo superior constituyen falta. En todo caso, la cabeza debe parecer cuadrada vista desde cualquier ángulo, y de lo que no me cabe ninguna duda es de que cuando el ejemplar presenta una mordida a nivel la cabeza suele ser siempre plana, pareciendo menos definida. Así, los Bullmastiff que tienen las mejores cabezas suelen casi siempre presentar prognatismo inferior.

Cierto que las bocas torci-

das y aquellas otras con prognatismo superior no son deseables ni mucho menos, pero cada vez se ven con más frecuencia; cuando existe el prognatismo superior el aspecto general de la cabeza se ve indefectiblemente alterado, y cuando la boca está torcida la lengua aparece colgando por uno de los lados de la boca. Sinceramente, estos dos casos son los únicos que realmente me preocupan cuando hablo de la importancia de la boca.

MASTIFF Y BULLDOG

No tenemos más que parar-

En muchos países se ha luchado denodadamente por criar Bullmastiffs con bocas derechas «perfectas», y lo único que consiguieron fue destrozar la raza

nos a considerar cuál es el origen de nuestra raza, que procede del cruce selectivo de Mastiff y Bulldog Inglés, para inmediatamente comprender que es prácticamente imposible esperar que la mordida sea a nivel. Además, y por si fuera poco, en mi país la gran mayoría de criadores prefiere las cabezas algo más «abuldogadas», y siendo así es lógico esperar que se produzcan las bocas prognatas (maxilar inferior), e incluso cabe pensar que en algunas ocasiones aparezcan los dientes desnivelados, como sucede en el Bulldog.

En muchos otros países, en el pasado reciente, se ha luchado denodadamente por criar Bullmastiff con bocas dichas «perfectas», y verdaderamente lo único que consi-

guieron con ello fue destrozar la raza hasta el punto de que ahora tratan desesperadamente de lograr cabezas típicas y de mejor calidad, que son las que le son propias.

Insisto, como ya dije al principio, que hay otra serie de aspectos que son mucho más importantes para el bien de la raza que la boca; hay que procurar criar ejemplares de cabeza cuadrada, cuello potente, hombros fuertes y bien emplazados, línea dorsal nivelada, buenas angulaciones y potentes cuartos traseros. Eso sí que es esencial, y no la boca; los Bullmastiff han de aparecer compactos, cuadrados y con un movimiento potente y ágil.

Ciertamente seguirá habiendo gente que insista en que la boca es importante para la raza, pero yo mantendré —igual que mi marido y tantos otros criadores en mi país— que verdaderamente la boca es la menor de nuestras preocupaciones.

Por último, una sola consideración: una de nuestras mejores y más conocidas perras, criada en casa, es la CH. «Maxstoke Bassey». Ha sido y es admirada por muchos expertos dentro y fuera de Gran Bretaña y tiene una cabeza y una expresión verdaderamente especiales, aun cuando si nos ajustamos a estándar, su boca no es, ni mucho menos, buena. Sin embargo, eso no le ha impedido ser campeona, ser la «Top Winning Bitch» en 1987 y haber ganado en Crufts el C.A.C. en 1988, y todo ello porque los jueces supieron, en todos los casos, apreciar y reconocer por encima de la boca todas sus inmejorables cualidades, que desde luego hacían que ese defecto quedara en un muy segundo término.

